

# la docencia como profesión y como campo de investigación

lauro hernández\*

## Introducción

**R**educir a la docencia únicamente al trabajo que desempeña el maestro en el aula es una forma limitada de comprender su problemática, al dejar de lado el examen de actividades de interrelaciones que van más allá del salón de clases, pero que se ocultan sea por el régimen de salarios al que está sujeto el profesorado al pagar su labor bajo el concepto horas-semana-mes o por una ideología que presenta al maestro como transmisor de conocimientos, válidos en sí mismos, y como un apóstol de una actividad desinteresada que debe educar con el ejemplo, permaneciendo neutral ante los movimientos políticos y sociales de su tiempo en nombre de una educación que sólo debe fundarse en conceptos generales y abstractos para cumplir con los más altos intereses nacionales, como si toda sociedad fuese homogénea y los intereses y expectativas de las clases sociales no fueran sino el producto de influencias de caudillos que persiguen fines muy personales.

Ahora se abre paso la idea de que el ámbito de la docencia es más amplio; que junto al estudio de lo que acaece en el aula hay que estudiar otros aspectos y actitudes, sin los cuales no sería posible entender en sus dimensiones el trabajo magisterial, sus implicaciones y consecuencias.

En estudios recientes se ve a la docencia como una práctica social especializada que requiere para su

ejercicio de una formación académica y técnica específica.

Como práctica social se la ubica en el conjunto general de la práctica educativa, buscando sus interrelaciones con sectores, actividades, conceptos y creencias, formas de poder y subordinación que se dan en el interior de dicha actividad educativa.

En esta actividad, que en lo general llamamos docencia, caben especificaciones que son determinadas por factores tales como: la organización de la escuela en una sociedad concreta, los niveles educativos que marcan los escalones de la pirámide educativa en cada sociedad, los sectores y estratos sociales a los que se dirige la educación y el tipo de conocimientos que se transmiten y los valores que se inculcan.

Vista la docencia como práctica social especializada, con requerimientos específicos, se la considera como una profesión que se particulariza según necesidades sociales. Así, podemos hablar de una docencia de enseñanza básica o enseñanza media superior universitaria, entre otras.

Cada tipo de docencia tendrá sus exigencias académicas y técnicas propias y jugará roles sociales característicos.

La docencia en general y cada tipo de ella en particular, es una actividad de alta relevancia social rica en posibilidades, como para inducir a los maestros de todos los niveles a estudiar su propia realidad.

Para ello, habrá que revisar los programas destinados a la formación de maestros, introduciendo o refor-

zando conocimientos y habilidades que le permiten al profesor participar en investigaciones posteriores de mayor alcance. Naturalmente que el maestro debe ser motivado con estímulos reales que impulsen investigaciones creadoras, para dignificar la profesión y no para introducir controles cuyos resultados son previsibles: una producción de trabajos estériles, en su mayor número hechos sólo para cumplir con un trámite administrativo.

## La profesionalización del maestro y la práctica docente como campo de investigación

La docencia, al entenderla como profesión y como campo de investigación, nos remite a pensar en la práctica docente; esto, con la finalidad de caracterizarla con rasgos que nos conduzcan a encontrar diferencias y similitudes con otras profesiones.

¿Por qué esta necesidad de pensar a la docencia como profesión? ¿Por qué pensarla como campo de investigación?

El abogado, el médico, el ingeniero, sólo para nombrar algunas profesiones que tienen una larga historia en nuestro país no dudan de que sus actividades sean importantes y, por lo tanto, ostentan su calidad como profesionales con cierto orgullo.

En México, únicamente los egresados de las escuelas normales son maestros a secas, esto les resta categoría y estatus social. En la enseñanza media, los profesores son clasificados por disciplinas. En ese nivel el docente es químico, físico, veterinario, médico... La actividad

magisterial queda como agregado, aun cuando ocupe todo su tiempo laboral en impartir clases.

Tenemos organizaciones colegiadas de profesionales: Colegio de Ingenieros, Barra de Abogados, Academia de Medicina, etc. Estas profesiones, entre otras más, tienen un estatus social más elevado que el magisterio, muy a pesar de los discursos oficialistas; quizá por ello los profesores no constituyan organizaciones colegiadas que funcionen más allá del centro de trabajo.

La profesionalización del maestro es concebida sólo como un ascenso en la escolarización hasta los niveles superiores. La tesis es que el maestro será mejor en la medida en que alcance grados superiores a su nivel escolar inicial. Esta posición no incluye la posibilidad de retomar la experiencia cotidiana del maestro, que constantemente es negada o devaluada en los estudios superiores.

Una escolarización mayor, sobre todo en la enseñanza media superior, conduce al maestro a una especialización que no se aplica con sus alumnos; es decir, si el profesor permanece en el nivel medio superior tiende a descalificarse en cuanto a los conocimientos adquiridos en posgrado y a referirse en su trabajo cotidiano a mecanismos y conceptos rutinarios.

Esto conduce a una aspiración entre la teoría y la práctica; de tal suerte que, paradójicamente, a mayor ascenso en los niveles escolares, el profesor se descalifica o cuando menos devalúa su propia práctica docente. Así, el obtener diplomas de posgrado cumple varias funciones: le da al profesor una especialización o profundización en cierto tipo de conocimientos, pero con frecuencia estos no son aplicables en su trabajo cotidiano.

El sistema educativo no tendría capacidad para absorber en los niveles superiores a miles de profesores que obtuviesen posgrados, pues como están las cosas no habría forma de proporcionarles salarios ni condiciones de trabajo decorosas, y aun cuando se pudiera esto sería posible en detrimento de los salarios.

Por ello, los diplomas de posgrado tienen un valor formal; es decir, sirven sólo para obtener puntajes que no necesariamente se refleja en una mejora en la calidad de la educación. Una política global de formación de profesores tendría que tomar en cuenta varios aspectos para la actualización y capacitación del profesorado.

En los discursos oficiales el profesor es valorado como el formador de la juventud, del hombre del mañana, pero en la práctica su poder de decisión en cuanto a su labor es extremadamente limitada, en virtud de una tendencia a subordinar lo académico a lo administrativo, caracterizado esto por un aumento de controles de todo tipo que sólo denotan la carencia de un proyecto educativo global de parte del Estado e instituciones educativas y a la formación de docentes.

Se prefiere limitar la capacidad de acción, tanto política como intelectual, del profesorado que estructurar mecanismos que desarrollen su creatividad; esto es, en un sistema político cerrado se busca el consenso por la conformidad más que por la discusión abierta.

De lo anterior se desprende la hipótesis de que la crisis en la enseñanza y en la formación del maestro tiene más raíces políticas que educativas. Así, el profesor aparece más como un operario que como un formador convencido, convirtiéndose en un trasmisor de información. Su capacidad de reflexión entonces, ante el peso de la rutina, se ve reducida al ámbito de lo común y le es muy difícil documentarse y ligar su trabajo a la problemática nacional.

Una hipótesis más estaría en el sentido de que la práctica docente no es sólo un modelo didáctico, sino que cada profesor, al individualizar su práctica en forma extrema, tiene la ilusión de construir su propia ideología, lo que facilita la reproducción de la ideología dominante.

Para todas las profesiones hay un currículum para formar especialistas; la docencia a nivel de enseñanza media superior y en las universidades se caracteriza por lo contrario; esto es,

no hay una formación específica para formar profesionales de la docencia. Los cursos que se imparten para la formación o actualización, con frecuencia son inconexos. La carrera de docente se caracteriza por una sumatoria de cursos y actividades encaminadas a la obtención de diplomas, que poco contribuyen al mejoramiento de la teoría y la práctica educativa.

En síntesis, lo que define al maestro en relación con otros trabajadores de la educación es que éste no está formado, su pensamiento educativo, sus valores, son más el producto de la socialización abierta y escolar que de una formación específica; de ahí su pesimismo en relación con los métodos y técnicas de la didáctica y también su ritualismo profesional, caracterizado por una racionalización de la actividad en torno a conductas casi mágicas, que lo llevan a no cuestionar su propio rol (Rojas Rangel, Teresa, 1989).

Una tercera hipótesis se refiere a la mitificación del maestro. El planteamiento sería así: la formación del maestro se realiza en una doble mitificación: una ideológica y otra económica.

En la primera, la formación del maestro es vista como una serie de acciones tendientes a lograr el ascenso en el escalafón para alcanzar mejoras económicas y en el estatus social, cuando menos entre sus compañeros. Al mismo tiempo, su formación es tomada como objeto de consumo por parte de las instituciones en donde labora.

En la siguiente forma de mistificación, la económica, el maestro, al igual que otros trabajadores, se encuentra ante la exigencia de una mayor calificación en el mercado laboral. De esto se desprende que para poder competir debe tener un buen currículum, créditos, trabajo académico; debe actualizarse para supuestamente poder responder a los cambios y las exigencias de consumo y, alcanzar niveles salariales superiores (Barba Casillas, José Bonifacio, 1989).

En la medida en que los programas de formación de profesores son desarticulados y el profesor necesi-

ta acumulación de puntos para obtener ciertos beneficios, buscar el puntaje y en segundo término deja la preparación de las clases. Si a esto agregamos que en las universidades del país la docencia es valorada con un puntaje muy bajo en la obtención de beneficios económicos, entenderemos que la búsqueda de mejoras económicas está en relación con una disminución de la atención que el profesor dedica a la docencia y con el concepto que las más altas autoridades del país tienen del trabajo docente.

### Formación de profesores

Si lo antes expresado es un ámbito de investigación, no lo es menos la política de formación de profesores en el ejercicio de la docencia y de la investigación.

Una revisión cuidadosa de los programas de formación de profesores para los distintos niveles de enseñanza, nos proporciona información en el sentido de que se le ha dado preferencia a la formación y la capacidad de trabajo en una disciplina científica determinada, restándole peso a la formación pedagógica.

La metodología utilizada en la formación de profesores, sobre todo para los profesores de educación media superior y superior, era típicamente tradicional: las clases teóricas constituían la parte más importante de la enseñanza, no sólo en los cursos de ciencias naturales, sino también en los referidos a la educación.

La tendencia era y es enseñar mediante la palabra hablada y el gis, aun cuando se les aconsejaba a los estudiantes exponer algún tema en clase.

El extremo de esta forma de enseñanza se observa en cursos de ciencias, donde la práctica es necesaria pero se convierten en simples conferencias magisteriales.

Se plantea un divorcio entre la formación teórica del profesor y su práctica; se espera que desarrolle una enseñanza activa sin proporcionarle las herramientas técnicas y metodológicas para ello.

En general, los contenidos que se imparten en la formación de los profesores van encaminados a que el futuro maestro o el docente en ejercicio trabaje con grupos ideales, poco numerosos. Los contenidos dirigidos a relacionar la conceptualización de la ciencia de la educación y la pedagogía no existen o son escasos. Más aún la capacitación práctica para desarrollar la comunicación masiva.

En países como el nuestro es notoria la carencia de proyectos globales para la formación de profesores, salvo algunas excepciones. Es cierto que en algunas instituciones de nivel medio y superior se organizan cursos interanuales de formación de profesores, generalmente son sólo un catálogo inconexo entre sí y sin carácter prospectivo.

Sería recomendable que los encargados de la formación de profesores sean investigadores activos en el campo de la ciencia que se va a enseñar y/o en el campo de la educación, y que a los profesores que acudan a esos cursos se les actualice con métodos iguales a los que va a utilizar en la práctica (Gutiérrez Aranzeta, Carlos, 1989).

La formación de profesores, para que sea coherente con una realidad educativa e institucional, debe dirigirse a formar profesionales de la docencia, en especial de la docencia universitaria, proporcionándoles una preparación especializada que contribuya a ubicar a la práctica docente como una actividad profesional.

La formación del maestro tiene que ser sistemática y continua, abierta a la discusión y, por lo tanto, a la investigación científica. De hecho, la formación de profesores debe cumplir con dos objetivos fundamentales: preparar un profesional capaz de dirigir o coordinar grupos de aprendizaje, planear y desarrollar programas de estudio y participar en programas de evaluación y planeación institucional.

Como segundo objetivo, debe preparar a un investigador para que sea capaz de desarrollar proyectos cuyos resultados sean proposiciones fundamentales, encaminadas al

mejoramiento de la práctica docente y de la institución, así como para proponer nuevas modalidades educativas y, en su caso, cuestionar circunstancias y actividades inadecuadas que obstaculizan el cotidiano trabajo educativo.

Desde la perspectiva de los objetivos fijados, la formación de los profesores debe ser multidisciplinaria y con proyección hacia el futuro.

Finalmente es conveniente recordar que la práctica educativa es una forma de la práctica social, que asume diversos modos de concreción y expresión en cada sociedad específica.

La práctica educativa forma parte de la práctica social. Es por ello que se debe tener conciencia que la práctica del docente no se reduce a la relación maestro-alumno; debe conocer que su práctica no es una labor individual y aislada, sino un terreno fértil en el que se cruzan distintas intenciones, conceptos e influencias derivadas de la institución, de los docentes, de los estudiantes y de la sociedad en la cual se encuentran (Morán Oviedo, Porfirio, 1987).

### Conclusiones

Este es un trabajo de carácter socio-pedagógico, que si bien enfrenta críticamente las circunstancias en que se desempeña la docencia, también presenta opciones de investigación que hacen de esta labor una actividad rica en posibilidades de estudio y, sobre todo, se destaca la importancia real de la docencia desmitificándola.

Cualquier problemática de la docencia es susceptible de investigación, como dice Humberto Eco: "Si se trabaja bien no hay ningún tema verdaderamente estúpido: trabajando bien se sacan conclusiones útiles incluso de un tema aparentemente remoto o periférico (Humberto Eco, 1977).

\* Profesor de la UAM-X.